

DOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES: D.T.F., Y EMISION PRIMARIA DE DINERO

Por Mauricio Rivadeneira Mora.

Es posible demostrar que los problemas básicos de nuestra economía se pueden solucionar mejor si controlamos los dos parámetros a saber: la tasa de interés (DTF) eliminándola, y la emisión primaria de dinero reviviéndola.

Ya se demostró en la edición del 15 de diciembre en la página 11 de Portafolio que la tasa de interés debe ser la mínima posible para efectos de incentivar el ahorro. Ahora veamos lo que significa en realidad la D.T.F., o tasa de interés de captación en Colombia. Un ejemplo nos ilustrará la cadena.

Si un ahorrador dispone de \$100 millones de pesos y por depositarlos en un banco recibe \$24 millones como intereses en un año, incuestionablemente el sistema está manteniendo zánganos. Pagar a alguien por no hacer nada refleja que algo no está bien, empezando porque ese dinero lo tiene que generar el sistema con mucho esfuerzo lo que significa un sacrificio de algo o de alguien.

Solo un empresario puede hacer un montaje que genere dinero. Si esta persona pide prestados los \$100 millones para trabajar en su empresa, tendrá que pagar los \$24 millones anuales por tanto tiempo como desee el préstamo, más \$10 millones adicionales que le cobrará el banco donde solicite la operación. Es decir, \$34 millones en solo intereses. El banco a la larga realiza un trabajo, luego algo de razón tiene. Pero pagar \$24 millones a alguien que no hace nada, aunque no sea su culpa, es inaudito. En ningún país desarrollado lo hacen por los costos sociales que esto representa.

Nos podemos preguntar cómo puede el sistema pagar esa cantidad si normalmente las empresas por ventas de \$100 millones de pesos reciben una utilidad después de impuestos que puede ser del orden del 10%. Es decir, \$10 millones. Es muy difícil encontrar negocios en Colombia que den más de esta cantidad. En épocas difíciles es mucho menor, e incluso se llega a tasas negativas. Todo depende de la competencia. Vistas las proporciones, legítimamente podríamos decir que no hay empresa que pueda pagar intereses al 34%. Pero como el sistema efectivamente los paga, es necesario averiguar de qué manera lo hace, o saber quién hace el sacrificio, o cual es el costo social. El asunto es que alguien tiene que pagarlo, pues de la nada no puede salir algo.

En efecto, la ley de la demanda nos ilustra que mientras más poquitas sean las unidades que hay en el mercado, el precio de los respectivos productos será lo más elevado posibles. Mucha gente detrás de un producto único estará dispuesta a pagar muy alto precio. Y en esta situación, ese alto precio permitirá unas utilidades más grandes para las compañías, lo que haría posible pagar los intereses.

Pero el efecto de fabricar pocas cantidades para tener los precios más elevados implica no dar trabajo a toda la población que lo requiere. Es decir, implica que el sistema debe tener unos cinturones de miseria, gente padeciendo hambre y colocados como en vitrina, que obligue a los demás a decir: "Yo pago lo que sea

por no verme en esa situación". Y todo por esa tasa de interés que se paga al "ahorrador" por no hacer nada. Solo por tener el dinero. Es como si por tener una casa deshabitada de \$100 millones el gobierno tuviera que pagar \$24 a su dueño.

Si el sistema pagara menos, no habría problema. El ahorrador invertiría en industria, pues esta disminución de los intereses aumentaría la utilidad de los empresarios, se revitalizaría la competencia lo que haría aumentar las cantidades ofrecidas en el mercado, y para eso se tendría que incrementar el empleo.

Ahora bien, si un empresario tiene que pagar intereses muy elevados, y a su vez, le abren las compuertas del mercado internacional de tal forma que la competencia pueda entrar con precios más bajos por no tener que pagar esos intereses, evidentemente estará firmada su sentencia. El problema ahora es que ni siquiera podrá dar pocos empleos, se verá abocado a desaparecer del mercado, pues no hay competencia justa. No es que nuestra mano de obra no sea competitiva en costos. El desequilibrio estructural está en los intereses de captación del sistema, los que revierten como un costo tanto para la banca como para la industria.

En efecto, el acto de disminuir la DTF, contrario a la creencia general, no implica que los dineros se fuguen al exterior, salvo los dineros especulativos que entre otras es mejor que se vayan, sino que invitaría a los ahorradores a hacer inversiones directamente en la industria, pues habría campo para desarrollarla inmensamente. Para ver las proporciones es asunto de comparar los porcentajes del 8% que es un promedio industrial del costo de la mano de obra directa en las empresas, contra el 24% que sería la nueva posibilidad de desarrollo para la industria si le bajamos ese costo.

Quizás la gente se pregunte qué pasará con el ahorro, pero la verdad es que en Colombia la capacidad de ahorrar, esto es, la gente que después de cubrir todos sus gastos tiene aún dineros que le sobren, son muy pocas. Las familias con capacidad de ahorrar en Colombia no pasan del 10%, y en términos generales coinciden con las personas que son empresarios. Es decir, las que saben mover la industria y los negocios en general, dando empleos a la población. Estas personas no se van a quedar con el dinero debajo de la almohada, ni lo van a desaparecer para la banca. Por el contrario, van a aumentar los negocios, pues en principio la disminución del costo en 24% se reflejará en un incremento de la rentabilidad del mismo.

Hemos demostrado que la DTF en las proporciones que la mantenemos en Colombia es causa directa de la miseria e imposibilidad de conseguir trabajo de muchas familias, las que en su desesperación y sin esperanza solo les queda la opción de subsistir, bien sea en el rebusque, en el mercado ilegal, o cualquier otra forma despreciable, con tal de combatir el sistema. Y desvirtúa abiertamente nuestra constitución dejando solo en el papel el derecho al trabajo para todos los Colombianos.

Eliminar la DTF es devolverle a nuestra constitución la posibilidad de realizarla, es como prender los motores de la industria. Nos podremos ajustar los cinturones, no como nos lo han pedido nuestros dirigentes en el pasado, para morirnos de hambre, sino todo lo contrario, para despegar, y buscar una vida digna, a la que también tenemos derecho, tal como la disfrutaban los países desarrollados donde es casi nula la tasa de interés de captación.

El problema de la emisión de dinero es diferente, aunque también está ligado a la tasa de interés. El dinero, en una economía en expansión, debe aumentar, lo que se logra a través del banco emisor cuando este realiza compras de oro, o adquiere divisas bien sea por créditos o por exportaciones, o cuando sencillamente realiza emisión primaria.

Como las divisas solo se requieren para hacer compras al exterior, es necesariamente un error tener mas cantidades de las necesarias para este fin. Si se tienen reservas acumuladas en grandes cantidades es porque de alguna manera se ha intervenido el libre mercado de oferta y demanda, lo cual no es lógico si vamos a aplicar los preceptos de la apertura y el libre mercado. Cuando se tienen reservas es equivalente a entregar la generación interna de dinero que requiere nuestra economía, a cambio de una deuda, cuando en realidad podemos hacer lo mismo sin tener que quedar debiendo el favor, tan solo con revivir la facultad del gobierno a cubrir parte de su déficit fiscal mediante la emisión primaria.

Luego no es nada conveniente confundir la inversión externa con la inundación de dólares, los que se pueden incrementar aumentando la tasa de interés DTF, pero que significaría desplazar nuestra mano de obra al exterior, dejando internamente a las familias colombianas sin posibilidad de trabajar. ¿Es justo?.

Que cada país fabrique su propio dinero en la medida de sus propias necesidades es lo adecuado, y disminuir la DTF al nivel de los países desarrollados es devolver a nuestras empresas la igualdad de condiciones para enfrentarse a la apertura. Solo entonces sabremos de lo que son capaces nuestros empresarios, entre tanto, seguiremos hablando de una masacre.